

PREGON DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA

**Pronunciado el día 5 de abril de 1990,
en la Iglesia
de San Nicolás, por el Sr. D.
Elías Ros Garrigós**

Señoras y Señores. Amigos todos.

Sean mis primeras palabras para dar gracias a Dios, que ha permitido que aquel jovencuelo que hace ahora 50 años retransmitía, por primera vez, una procesión de la Semana Santa Murciana, sea este humilderegonero que esta noche os habla.

Gracias a todos los que han confiado en mi tarea tan noble, y que el Espíritu Santo ponga emoción en la palabra, ya que de glosar la pasión de Cristo se trata.

En este tiempo, cuando el mundo cristiano recuerda con fervor religioso la Pasión Redentora de Cristo, Murcia contempla en sus calles el milagro del barroco, que la define, en el desfile de sus cofradías penitenciales, y en la admiración de una imagerie portentosa salida de las manos de: Aguilera, Bussi, Salzillo, Baglietto, Roque López, Cantos, Araciel, Flores, Sánchez Lozano, Roca, Mengual, González Moreno, Labaña, Hernández y otros imagineros que dejaron en sus obras un auténtico milagro de arte y de fe, donde el barroco está presente junto a la luz y la flor, que en esta primavera murciana son auténtica ofrenda amorosa al Redentor y a la Virgen Dolorosa, Santa María Madre de Dios.

La tradición religiosa nos adentra en pasados siglos, para encontrarnos con hermandades y procesiones de penitencia de gran austeridad y sencillez, que llenaban de vida religiosa las calles de la ciudad en los tiempos de la Reconquista por las huestes alfonsés.

En el siglo XVIII nuestras procesiones se adornan de barroquismo, que va desde el atuendo nazareno hasta el trono y las imágenes.

Así los encontramos hoy, guardados celosamente de toda influencia extraña, como rico tesoro de arte y tradición religiosa, que nuestro pueblo recibió y conserva amorosamente, para la veneración Cristológica.

La estampa barroca del nazareno estante es ya famosa por su típico atuendo: Túnica corta, hasta la rodilla, por debajo de la túnica aparece la blanca puntilla de las sayas, capuz sin antifaz adornado con cintas blancas,

medias de algodón, de ganchillo, caladas y bordadas en realces, medias de “repizco” llamadas, alpargata de cara estrecha bien sujetas a las piernas por sus largas cintas de algodón, la túnica bien ceñida a la cintura, por recio cín-gulo, y en la “sená” el nazareno lleva caramelos, monas, huevos duros y ha-bas tiernas. Todo lo dará a lo largo del recorrido procesional como una muestra de generosidad y siguiendo antigua costumbre. Es como si el naza-reno quisiera dar cumplimiento a lo que en el Evangelio se dice:

“Dad y se os dará y se os echará en el seno una buena medida apretada y bien colmada hasta que se derrame”.

Otra nota típica, popular, de nuestra Semana Santa, que encontramos en las cofradías de mayor antigüedad, son los grupos definidos por el pueblo como los de la “burla”. Nos referimos a las largas bocinas y flácidos tambores cubiertos de telas a tono con el color de las cofradías.

Digamos que ante todo nuestras procesiones de Semana Santa, son el re-cuerdo de la Pasión Redentora de Cristo, y el arte nos lo recuerda junto a las costumbres populares que nacieron del amor del pueblo a estas manifestacio-nes religiosas de carácter penitencial.

Entremos ya en la cita resumida de los desfiles procesionales, que se ini-cian en la tarde del viernes de Dolores, tarde que se viste de azul, con la vene-rable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo, que tiene su sede en la Iglesia de San Nicolás, donde nos encontramos Cristo del Amparo, para tí esta oración que verso es, salido del alma:

No me mueve, Señor, para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Muévesme tú, mi Dios, múeveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor en tal manera
que si no hubiera cielo, yo te amara,
y si no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
porque si cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Domingo de Ramos: La mañana se llena de palmas y ramas de olivos, en litúrgica procesión. La tarde tiene el color de la esperanza con el desfile de la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, que sale de la parroquial de San Pedro. Tiene sus orígenes en el siglo XVI. Fi-

guran en la procesión siete pasos y destacamos, “Entrada de Jesús en Jerusalén”, “San Pedro Apóstol”, “Ntro. Padre Jesús Nazareno” y el “Cristo de la Esperanza”. A esta Cofradía perteneció el imaginero Francisco Salzillo y su esposa, una vez que fue abierta a los seglares, en el siglo XVIII, ya que anteriormente sólo podían pertenecer clérigos.

“Perdóname Señor
el pecado cometido,
en esa esperanza estoy
y en esa esperanza vivo”.

La tarde y la noche del Lunes Santo se toman en color magenta. De San Antolín saldrá la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Esta Cofradía nació en el siglo XVII y estaba ligada íntimamente al gremio de torcedores y tejedores de la Seda. En nuestros días el Cristo del Perdón preside la bendición de la simiente del gusano de la seda que se celebra en el Monasterio de Santa Catalina del Monte. Los nazarenos visten túnica color magenta, que en otros tiempo terminaba en larga cola.

Nueve pasos componen este desfile procesional. El titular es una bella imagen del padre de Salzillo, en el mismo trono, imágenes de Roque López y Sánchez Araciél.

“Cristo mío del Perdón
en tu mirar clemente
hay profundo amor
para el pecador doliente.”

Dos procesiones hay en el Martes Santo y en las dos encontraremos un espíritu de austeridad religiosa y sentido penitencial. Las horas se visten de blanco con trazo de rojo y morado.

La primera procesión es la de la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud. Esta imagen del Crucificado es de la escuela castellana, probablemente del siglo XVI y de autor anónimo. Encierra un tremendo dramatismo, que refleja la agonía de Cristo en la Cruz. En la antigüedad era sacada esta imagen en tiempos de epidemias o calamidades públicas, para implorar la curación de los enfermos. Procesionalmente sale desde el año 1957 y de la Iglesia de San Juan de Dios.

“Cristo de la Salud,
esperanza de los enfermos
que de alma y cuerpo doloridos,
en tu busca Señor hemos venido

para encontrar en tí los consuelos
de pecadores afligidos”.

La segunda procesión sale de la Iglesia de San Juan Bautista, y es la de la Hermandad de Esclavos de Ntro. Padre Jesús del Rescate. Se organizó, en el año 1947, recogiendo la popular devoción a esta imagen que se manifiesta en el besapieles del 1.er viernes de Marzo todos los años. En realidad la imagen es un trasunto de Ntro. Padre Jesús de Medinaceli, de gran tradición trinitaria, y que fue prisionera de los musulmanes en la fortaleza de la Mámora, cerca de Tánger, en el año 1681 y rescatada al año siguiente para la devoción cristiana. La fortaleza de la Mámora fue conquistada en los comienzos del siglo XVII por el murciano Marqués de los Vélez, Don Luis Fajardo.

El poeta murciano Raimundo de Los Reyes nos dejó esta piadosa meditación ante este Cristo del Rescate:

Yo sé, Padre y Señor, cuál es tu pena;
por qué estás triste y apesadumbrado;
por qué bajas los ojos abrumado;
por qué tu rostro de dolor se llena.
Yo sé que tu piedad —linfa serena,
capaz de convertir la peña en prado—
te hace llorar con llanto acongojado,
que el corazón te angustia y enajena.
Tú padeces, Señor, por mis maldades,
por mis torpes y necias veleidades,
por cuanto en mí de humana escoria late...
Por eso me atosigo, peno y lloro,
y a tus plantas, mi Dios, postrado imploro
el perdón que del mundo me rescate.

La Huerta se vuelca sobre la ciudad para participar o presenciar el desfile de la procesión de los “coloraos”, que en las primeras horas de la noche, en realidad al atardecer del Miércoles Santo, sale de la Iglesia Ntra. Sra. del Carmen, al otro lado del Río Segura, que lo volverá a cruzar por el Puente de los Peligros, bien pasada la media noche.

Es la popular procesión de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Señor Jesucristo, que tiene sus orígenes en el siglo XV; conservándose todos los perfiles del barroco en esta procesión, que en lejanos tiempos era de penitentes flagelantes. Son diez los pasos que la componen, donde se recogen escenas de la vida de Jesús y de su pasión y Muerte. Impresionante es la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre, obra de Bussi, reconstruida por Sánchez Lozano. Fue realizada en 1693.

Original representación de Cristo Crucificado, ya que sus pies, desclavados de la Cruz, caminan al encuentro del hombre que redime, mientras que de su costado brota la sangre, que un ángel recoge en un cáliz. Su presencia obliga a un religioso silencio, y la plegaria llega a los labios con amor y emoción:

“Sangre redentora de Cristo,
fuente de vida y de perdón,
da a mi alma arrepentimiento
y dolor de mis pecados al corazón
Sangre redentora de Cristo,
sangre derramada por amor”

Jueves Santo, tras de los oficios la adoración de la Eucaristía en los templos.

Los Auroros cantarán la Pasión, por la tarde, en la plaza de San Agustín siguiendo una costumbre legendaria.

Llega la noche, que se cubre de silencio, y a las diez sale de la parroquia de San Lorenzo la procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio que es una talla impresionante del siglo XVII. Su presencia en nuestras calles invita al recogimiento y a la oración. El silencio sólo es roto por las voces corales y alguna saeta cantada con sentimiento.

Para este Cristo del Refugio los versos de Dámaso Alonso, el poeta que ya guarda silencio bajo la tierra:

Delante de tu cruz los ojos míos
quédenseme, Señor, así mirando,
y sin ellos quererlo estén llorando,
porque pecaron mucho y están fríos.
Y estos labios que dicen mis desvíos
quédenseme, Señor, así cantando,
y sin ellos quererlo estén rezando,
porque pecaron mucho y son impíos.
Y así con la mirada en Vos prendida,
y así con la palabra prisionera,
con vuestra carne a vuestra cruz asida,
quédese, Señor, el alma entera;
y así clavada en vuestra cruz mi vida,
así, Señor, cuando queráis, me muera.

En el Viernes Santo la mañana se tiñe de morado. Al amanecer se abren las puertas de la antigua Iglesia de Jesús, para la salida de la procesión de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, donde figuran las

imágenes de Salzillo. La mañana del Viernes Santo tiene algo difícil de narrar, algo que está en el ambiente, empapando las calles murcianas, adueñándose de la gran multitud que presencia la procesión, algo que se desprende de la portentosa imaginería salzillesca, milagro del arte y la fe. Obra cumbre del barroco que nos ha hecho famosos dentro y fuera de nuestras fronteras.

Tiene sus orígenes en el siglo XVI y en el XVIII se enriquece con la obra de Salzillo. Se conserva de la antigua época la imagen del titular, que data del 1601 y es obra de Aguilera y Melchor de Medina.

Salzillo realizó ocho pasos para esta procesión: la Cena, la Oración del Huerto, el Prendimiento, los Azotes, la Verónica, la Caída, San Juan y la Dolorosa.

El Ángel de la Oración del Huerto es una obra donde está plasmada toda la grandeza creativa de Salzillo, por eso encontramos en la imagen algo que sólo pertenece al cielo. San Juan se considera como la obra cumbre del barroco levantino, en su línea y en su movimiento. De la Dolorosa se han dicho cosas bellísimas, y en Ella se conjuga la belleza y el dolor.

Dejemos que el poeta le diga algo a la Virgen Dolorosa:

“Un dolor del alma, es tu dolor;
en tu mirar, súplicas doloridas;
en tu pálida cara hay llanto,
y las lágrimas perlas afligidas.
De tu boca se escapa un suspiro,
amargo suspiro de la Pasión que empieza.
Tus manos son como lirios rotos,
y tu ademán pide clemencia,
pero nadie en tu dolor te consuela.
Al sol le pido un rayo de luz
para que bese tu cara cenicienta,
para que se quede con tu amargura.
Dolorosa del Viernes Santo,
la que Salzillo hiciera,
quisiera quedarme con tu dolor
para que tú más no sufrieras”.

Siguiendo nuestro peregrinar por el Viernes Santo, adoraremos la cruz en los templos. La tarde y la noche se visten de luto, que Cristo ha muerto.

La Cofradía del Cristo de la Misericordia sale en procesión, mediada la tarde, de la Iglesia de San Miguel. Su titular es una bellísima talla de Domingo Beltrán, del siglo XVI, talla que parece de marfil.

De la Parroquial de San Bartolomé, casi al anochecer, saldrá la procesión del Santo Entierro, de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro, que tiene su origen en el siglo XVII, alta Edad Gremial, ligada al comercio.

La Hermandad de los Servitas acompaña a la Virgen de las Angustias, después veremos la Virgen de la Amargura, Santo Entierro, San Juan, todas estas imágenes de González Moreno, y cerrando Ntra. Sra. de la Soledad.

El cortejo penitencial tiene la sobriedad religiosa que corresponde al hecho que conmemora.

Cuando esta procesión se recoge, sobre la media noche, sale de la Iglesia del Carmen la del Retorno del Calvario, que organiza la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo, dentro de un espíritu de gran religiosidad y penitencia, que llena las primeras horas del Sábado Santo.

Para Cristo Muerto los versos de Pemán:

Señor, aunque no merezco
que Tú escuches un quejido
por la muerte has sufrido,
escucha lo que te ofrezco,
y escucha lo que te pido.

A ofrecerte, Señor, vengo
mi ser, mi vida, mi amor,
mi alegría, mi dolor,
cuanto puedo y cuanto tengo;
cuanto me has dado, Señor.

Y, a cambio de esta alma llena
de amor que vengo a ofrecerte,
dame una vida serena
y una muerte santa y buena,
¡Cristo de la Buena Muerte!

Y en la tarde del Sábado Santo, día de recogimiento y de silencio, de la Iglesia de Sto. Domingo saldrá, a un solo redoble de tambor, la procesión de la Cofradía del Stmo. Cristo Yacente, antiquísima e impresionante imagen de Diego de Ayala. Las horas pasan, y el alma del cristiano espera que Cristo venza a la muerte. Las campanas de la Catedral, en su repique de gloria, anunciarán la resurrección del Señor, en la madrugada del Domingo. ¡Cristo ha vencido a la muerte, aleluya!

¡Cantate Domino Canticum Novum!
¡Mi alma espera en el Señor!
¡Mi alma espera en su Palabra!

Y llega la mañana, de luz de flores formada, la mañana de la juventud multicolor, sobre el blanco que destaca. De Santa Eulalia veremos salir la procesión de la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado. El Demonio encadenado, popular grupo, abre el desfile procesional, y después ocho pasos; Cristo Resucitado nos marca el camino del cielo, y la Virgen Gloriosa nos recuerda, con su divina hermosura, “que oración que sube al cielo - pasa por su camarín”.

¡Murcia, esta es tu Semana Santa: Murcia, guárdala dentro del corazón que hay en tu escudo, y cuando cada año nos llegue el tiempo de meditar en la Pasión de Jesús el Nazareno, muéstrala como la octava corona, ésta concedida por el Señor, por ciudad creyente, por tu amor a las tradiciones religiosas, porque sabes abrir tu corazón al amor y a la esperanza.

¡Murcia, esta es tu Semana Santa!
He dicho.